

tuativa será aún más difícil que la de la prosa, porque los referentes de la poesía española a los que Bergua acude como apoyo para ciertas lecturas serán muy probablemente desconocidos para quien esté acostumbrado a otras poéticas.

En suma, se trata de un libro que explica muy bien cómo leemos y debemos leer los hispanohablantes actuales el griego antiguo siguiendo las normas de pronunciación de Erasmo, pero que, aun siendo consciente de los defectos de esta, los asume como inevitables y sacrifica su solución en aras de nuestras limitaciones en la pronunciación.

Luis M. MACÍA APARICIO

Universidad Autónoma de Madrid

Mónica DURÁN MAÑAS, *Las mujeres en los Idilios de Teócrito*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, 374 pp. ISBN 978-8-41-602830-6.

Mónica Durán Mañas dedica esta monografía a las figuras femeninas de Teócrito, el poeta griego helenístico que ha dejado una huella más consolidada en la Tradición Clásica por su obra bucólica y el influjo de esta en las *Églogas* virgilianas. En los *Idilios*, los poemas del *corpus Theocriteum* en los que se centra la investigación, abundan las figuras femeninas de características diversas, adscritas a grupos de personajes tipo o bien individualidades de rasgos marcados. Sin embargo, el tema de la mujer en este *corpus* poético no había sido aún objeto de un estudio pormenorizado. El libro de Durán procura suplir esta carencia.

La obra consta de cuatro secciones básicas: “Introducción” (15-25), “Grupos de mujeres” (27-209), “Mujeres singulares” (211-320) y “Reflexiones finales” (321-333); a estas se añaden las referencias bibliográficas (335-352), un índice de nombres (353-359) y de pasajes citados (361-370). En la “Introducción”, a la que precede un “Abstract” en inglés (11-14), la autora declara que su investigación tiene como objetivo comprender mejor cómo concibe el poeta de Siracusa a las mujeres que aparecen en su poesía y enriquecer así nuestra comprensión de la personalidad del autor. Desde un punto de vista metodológico Durán indica que su libro pretende ser “un estudio fundamentalmente descriptivo” que busca “la mayor objetividad posible” (15), prescindiendo explícitamente de enfoques teóricos en boga como los estudios de género, en apariencia tan adecuados a esta materia. La “Introducción” discute otras cuestiones previas como los problemas de autenticidad del *corpus Theocriteum* o la selección de los poemas en que se basa el estudio; estos son el conjunto de los *Idilios* por la impresión de unidad que transmiten, con independencia de las dudas sobre la autoría de algunos. Asimismo se explican los criterios que se siguen en la exposición, se justifica el orden en que se discuten las figuras y se recuerda la necesidad de diferenciar entre las referencias en que la mujer se convierte en protagonista y aquellos lugares en que tan solo es objeto de una alusión.

La segunda sección del libro, la más extensa, presenta nueve bloques temáticos en los que se agrupan los distintos tipos de mujeres que la autora individualiza por su rele-

vancia. Esta tipología distingue entre figuras del mito, madres, mujeres históricas, artistas, jóvenes, vírgenes, mujeres en general, esclavas y viejas. Los nueve apartados se suceden en esta sección según el protagonismo relativo que les corresponde a unas mujeres y otras. Las mujeres míticas son las que tienen una presencia mayor y por ello ocupan el primer capítulo (29-65). Es obvio que entre los grupos de esta clasificación se pueden producir solapamientos, según sucede, por ejemplo, con las mujeres del mito que son al tiempo madres, como es el caso de Alcmena, de quien se habla entre las “Mujeres del mito” (42-49) y entre las “Madres”, en el subapartado “Madres del mito” (80-84); el centro del análisis es en ambos lugares el *Idilio* 24 (“El pequeño Heracles”), texto del que se destacan los aspectos más emotivos en el apartado “Madres”; aun así, queda la sensación de que lo dicho en uno y otro lugar se podría haber unificado. Al final de cada uno de los nueve bloques temáticos se presenta un resumen que ayuda al lector a seguir el hilo de la discusión a lo largo de la monografía.

En la tercera sección de la obra el estudio se centra en las mujeres con personalidad individual que se resisten al encuadre en la tipología precedente. Las figuras de las que se habla ahora son personajes teocriteos bien conocidos como Simeta (*Idilio* 2), Praxínoa y Gorgo (*Idilio* 15), mujeres como “la pastora” (la amada de Dafnis en *Idilio* 27) o bien Anaxo, Eunice, Clearista o Alcipa, quienes desempeñan un papel menor en los poemas 5, 9 y 20. Simeta, la enamorada que recurre a la magia para recuperar a su amado y cumple la función de narrador protagonista en *Idilio* 2, es de la que se habla más en detalle (213-257). Como era de esperar, las mujeres que reciben después más atención (259-291) son las dos protagonistas del mimo urbano y costumbrista conocido como *Siracusanas* (*Idilio* 15).

Las reflexiones finales sintetizan los resultados del estudio. Durán recuerda que Teócrito aúna, en sus imágenes de la mujer, la tradición literaria y sus propias experiencias. El universo femenino de su poesía refleja, en razón de ese componente biográfico, tanto el ambiente social y costumbrista de la época como el interés personal del autor por la psicología de la mujer. Al hilo de la importancia del elemento biográfico en el universo femenino de Teócrito, cabe recordar que Durán recoge en este apartado (329-330) una hipótesis novedosa, expuesta ya en 256-257: que la Simeta del *Idilio* 2, personaje de rasgos masculinos y nombre parlante (cf. σιμός, “chato”), sea en realidad un trasunto del poeta, cuyo *alter ego* ha sido reconocido en el Simíquidas del *Idilio* 7, otro personaje chato como quizá lo fuera el propio poeta; de ser cierta tal hipótesis, resultaría tanto más obvio que Teócrito habría reelaborado en el *Idilio* 2 experiencias de su propia vida. La última frase del libro propone un juicio audaz: que los protagonistas reales de los poemas del siracusano no son los pastores o el paisaje, sino las mujeres contempladas como reverso del tema amoroso, “tema que verdaderamente preocupa al hombre que se esconde tras los *Idilios*” (333).

La monografía reseñada es un estudio bien justificado, fundamentado y desarrollado al que, pese a todo, se le pueden plantear ciertas reservas. Por ejemplo, habrá quien discuta la decisión de centrar la investigación en el conjunto de los *Idilios*, con independencia de las dudas sobre la autoría de algunas composiciones, en especial si se aspira a

mejorar el conocimiento de la personalidad de Teócrito. También puede ser discutible la confianza en el propio criterio que muestra la autora cuando propone la estructura que seguirá en la exposición de los resultados del análisis: descarta una exposición por poemas o una presentación temática, por considerar que ello no aportaría una clasificación operativa de las mujeres de Teócrito, y declara después que presentará los distintos tipos femeninos según “las agrupaciones que nos han parecido más productivas” (22), con lo que introduce en su trabajo un sesgo subjetivo evitable. Aunque Durán tenga razón y no convenga una presentación temática de su investigación para evitar reiteraciones, habría convenido añadir al final del libro un índice temático que orientase al lector interesado en este tipo de lectura del mundo femenino teocriteo; tal índice de temas figuraba, por cierto, en la Tesis original de Durán de la que surge la monografía (*Mujeres y diosas en Teócrito*, Universidad Complutense de Madrid, 2009, 625-634).

En un libro cuyo público potencial estará compuesto ante todo por filólogos clásicos, básicamente helenistas, se esperaría encontrar más texto griego impreso. Cuando se citan frases cortas, expresiones o términos, estos aparecen traducidos y en la lengua original; si la cita es de un grupo de versos, estos aparecen solo en traducción. Se entiende que esta renuncia a la impresión en fuentes griegas obedece a un criterio editorial. Pero, dado que se ha dicho tantas veces que los textos poéticos se deben leer en presencia de la versión original, no habría estado de más presentar también esta junto a las traducciones escogidas.

La reseña concluye indicando dos aspectos del trabajo que revisten especial importancia. En la discusión de los textos concretos en que se apoya, Durán efectúa, de principio a fin, un análisis riguroso que evidencia su competencia en el manejo del método filológico y su conocimiento de la bibliografía relevante. Se ha de destacar asimismo la vena pedagógica que manifiesta la autora y convierte su obra en un texto fácil de seguir aun por un público no especializado en la Antigüedad. Los resúmenes parciales que jalonan el libro y sus reflexiones finales guiarán al lector a través del mundo femenino del poeta de Siracusa.

José B. TORRES  
Universidad de Navarra

Michael VON ALBRECHT, *Ovidio. Una introducción*. Traducción del alemán A. Mauriz Martínez, revisada por F. Moya del Baño y M. von Albrecht. Presentación F. Moya del Baño. Bibliografía ovidiana en España E. Gallego Moya, Murcia, Universidad, 2014, 348 pp. ISBN 978-84-16038-74-9.

Jorge Luis Borges en “Las versiones homéricas” (*Discusión*, Obras Completas, vol. 1) vino a resaltar que en ocasiones una traducción se acerca al original o podría vista al lado de otra aun superarlo. Incluso un film, visto dos veces, nos parecería mejor en la segunda ocasión. Reseñar la traducción aparecida en 2014 de una obra escrita en 2003 (Stuttgart,